

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Julio-Diciembre 2021
Número 72

SUMARIO

El futuro de la Teología Feminista: Mirando atrás para ir más lejos	
Presentación del monográfico	
<i>Antonina María Wozna (Coord.)</i>	
ARTÍCULOS	
Mary E. Hunt	
<i>Feminist Theologies: Looking Back to Look Ahead</i>	323-338
Lisa Iserwood	
<i>Pandora's Jar is Open: Feminist Theologies and Many Futures</i>	339-364
Cristina Simonelli	
<i>Teologia femminista alla prova della storia</i>	365-390
Gertraud Ladner	
<i>Zu Beziehungen, Gender, Sexualität und Familien heute</i>	391-410
Mary Judith Rees	
<i>Un ovillo de lana en múltiples colores. La cuarta fase de la Teología Feminista Latinoamericana (2000-2010)</i>	411-432
Antonina M^a Wozna	
<i>Ecofeminismo, justicia y espiritualidad</i>	433-452
Silvia Martínez Cano	
<i>La Querrela de las mujeres en el siglo XXI. Teología Feminista y patriarcalización en ambientes católicos</i>	453-485
Montserrat Escribano-Cárcel	
<i>El límite es el cielo. Mujeres y cambio eclesial: un éxodo necesario</i>	487-508
Mireia Vidal i Quintero	
<i>Cuando las diferencias son pocas, pero no marginales: género, identidad y diferencia en la teología feminista española</i>	509-540
Marijo Volarević - Ivan Macut	
<i>Gender-Feminismus oder Neuer Feminismus? Frauenkampf um die Gleichstellung der Geschlechter</i>	541-566
M^a Nely Vásquez Pérez - Miguel Ramón Viguri Axpe - F. Javier Martínez Baigorri	
<i>Género y diálogo Fe-Ciencia</i>	567-595
NOTAS Y COMENTARIOS	
Sonia Herrera Sánchez	
<i>Acuerpamiento y solidaridades transnacionales frente a la fronterización de la vida</i> .	597-614
Francisco Molina Artaloytia	
<i>¿Asechanzas transgenéricas? Reflexiones sobre género y sexualidades</i>	615-628
DOCUMENTA	
Francisco Henares Díaz	
<i>Bibliografía de mujeres sobre las mujeres en el cristianismo: las diaconisas</i>	629-644
BIBLIOGRAFÍA	645-681
LIBROS RECIBIDOS	683-684
ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVII	685-688

Presentación del monográfico:
EL FUTURO DE LA TEOLOGÍA FEMINISTA

ANTONINA MARÍA WOZNA
Instituto Teológico de Murcia
tosiawozna@gmail.com

Este monográfico continúa con la pauta editorial iniciada en el número 68 sobre el futuro de la teología publicado en el umbral del segundo decenio del presente siglo. Es un honor, al lado de Duns Escoto y otros teólogos que se tratan en los anteriores volúmenes de la Revista y que abanderan la corriente del pensamiento orientado a diseñar su futuro, poder trazar algunas líneas simbólicas en este lienzo donde se dibujan los tejidos del complejo entramado entre la visibilidad y el silencio sumándonos a la apuesta por las teologías de frontera, a veces periféricas, y a menudo marginadas.

Un amplio y polifacético repertorio de artículos pretende presentar no solamente el significado de la teología feminista, sino también señalar el sentido, en su acepción de orientación, hacia donde apunta la teología. Se ha optado por un subtítulo en inglés, para señalar el carácter internacional de las participantes y evitar que el reto que entraña sea demasiado explícito. Confiamos, pues, que las teologías feministas (en plural) pueden ser una vía de la renovación de la teología al uso.

La presencia de las autoras internacionales es un signo de comunicación, interdisciplinariedad y ecumenismo: características principales de las teologías feministas. La estructura, el contenido y la selección de los textos acompaña la intención del volumen: imaginar cómo queremos que sea la teología y qué queremos hacer los teólogos, al menos por ahora. Pensar que las teologías feministas no son un mero método auxiliar de las teologías patriarcales, sino que poseen su estatuto epistemológico propio y pueden ampliar la capacidad de inclusión de la teología, sería la intuición que motiva y guía este monográfico.

Si me permiten compartir un breve y cariñoso recuerdo. Un profesor dominicano, en la primera clase de su asignatura de psicología en mi etapa del bachiller en teología afirmó rotundamente que: «la psicología es lo que los psicólogos hacen». Es decir, lo que se estudia en la psicología, el objeto de la psicología no son los pacientes, ni las estructuras mentales, sino los problemas que se abordan, los experimentos que realizan los psicólogos. En la siguiente clase, el profesor de filosofía comentaba que «la filosofía es una disciplina que plantea preguntas a las que nadie tiene la respuesta». ¡Con qué sorpresa recibió toda la clase la jocosa réplica del profesor de la introducción a la teología: «bueno, en este caso, la teología será la disciplina que formula las preguntas que nadie se haría!» «Si así fue el primer día, menuda aventura me espera» pensé. Una última reflexión, para terminar de construir la metáfora: actualmente parecería que existe una brecha entre definir los objetivos y ser capaces de desarrollar las vías para conseguir lograrlos. La excelencia del liderazgo consiste en acompañar la capacidad manual de ejecutar algo con la capacidad de imaginarlo y ordenar que se haga.

Esta metáfora o anécdota sería una forma de plasmar el reto de las teologías del futuro. Primero, que cuando nos miren (a los teólogos) se pueda reconocer que somos cristianos y que somos testigos e instancia crítica (*logos*) entre la masa de la opinión (*doxa*) sin elitismos. Segundo, que planteemos las cuestiones que sean no solo creíbles y coherentes, sino también relevantes para las personas y el medioambiente, incluso a nivel político. Tercero, que sepamos transmitir, con lo que hacemos, la razón de nuestra fe y la esperanza para quien busque. Transmitir, en el sentido de hacer transferencia de la experiencia de Dios, conceptualizada y articulada en términos rigurosos, a la praxis, a los hechos. Dar el paso de la investigación a la aplicación.

Y el reto máximo es que este futuro ya está ahí y hay que afrontarlo. La generación de los teólogos que hace 20 años empezábamos la teología, ya más o menos hemos madurado, hemos dado nuestros primeros pasos en el mundo académico, nos hemos iniciado en alguna publicación y enseñanza, vamos ganando experiencia y nos trasladan la responsabilidad de tomar las riendas de nuestro destino. Con este fin, la fundamentación histórica es crucial para no perder la identidad. Mary Hunt, desde su perspectiva de EEUU, consigue conjugar en su artículo la mirada al pasado, a los recientes orígenes de las teologías feministas (MATILDA JOSLYN GAGE, *Women, church and state. A historical account of the status of women through the Christian ages: with reminiscences of the matriarchate*, Charles Kerr and Company, Chicago 1893) con la atención al presente. Como cuando uno mira al retrovisor mientras conduce: con los mismos ojos y prácticamente

de forma simultánea se ve lo pasado y lo que viene por delante. Así se logra una panorámica que no necesita ser «desde arriba» o «desde lo alto», sino en movimiento, como diría también Cristina Simonelli.

La historia es transversal, como el tiempo. Tiempo- espacio. Mary Judith Ress explica los desafíos y los avances de las teologías desde América del Sur en el último decenio, con una clara marca de la diversidad, debates entre la diferencia- igualdad, la comunión de la experiencia vivida y de la reflexión sistemática, al compás de las olas que marcan el ritmo de las investigaciones plurales centradas en múltiples aspectos de la vida, empezando por la vida del planeta (Antonina Wozna).

Lisa Isherwood invita a abrirnos a los discursos disruptivos, que ponen a prueba la capacidad de la teología, en el sentido de la comunicación dentro de la comunidad científica, de ser universal. A su vez, Gertraud Ladner presenta las implicaciones éticas de las reflexiones teológicas feministas, acotadas hasta ahora principalmente (y con mucho éxito) a la teología bíblica.

La exégesis feminista no se incluye específicamente en este monográfico, porque ya cuenta con una amplia y reconocida comunidad de autoras, tanto internacionales: Elisabeth Schüssler Fiorenza («En memoria de ella» 1983, «Pero ella dijo» 1992), Elisabeth Johnson («**La búsqueda del Dios vivo. Trazar las fronteras de la teología de Dios**» 2007, «**La que Es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista**» 2002; «Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos» 2005), o Elisabeth Moltmann Wendel (recién fallecida), como españolas: Carmen Bernabé (presidenta de la Asociación Bíblica Española), Elisa Estévez, Mercedes Navarro, Isabel Gómez, Lucía Ramón, Esperanza Bautista, Trinidad León, Isabel Gómez Acebo, Estela Aldave, Carme Soto, Silvia Bara.

Aquí hemos preferido dar voz a las áreas donde apenas ha llegado la investigación teológica feminista: la moral, la política, la relación: ciencia- fe, el ecumenismo.

Sin embargo, las hermenéuticas críticas, utilizadas inicialmente en la exégesis feminista, de la que –de hecho– parte la teología feminista, siguen siendo importantes y necesarias para evitar la autorreferencialidad y la centralización generalizadora, como presenta Mireia Vidal, desde la perspectiva ecuménica, reivindicando el autorreconocimiento de la teología como mediadora de la experiencia, cuya función se orienta al fin: Dios, y no a sus propios fines, por medio de la diferenciación en la comunión.

Lenguas plurales, espacios compartidos, aunque diferentes: el futuro de la teología que ensayan las teologías feministas es, por un lado, como un salto hacia el cielo (Montserrat Escribano) para derribar los techos de cristal y cambiar las prácticas sociales, objetivo que comparte la teología feminista con el movimiento feminista, cuyo inicio se data un siglo antes que la mencionada irrupción de la teología feminista con la obra de Matilde Joslyn y recuerda los esfuerzos cívicos por los derechos humanos (no solamente por los derechos de las mujeres) en las que se implicaron tantas mujeres. La génesis de la teología feminista parte de la experiencia, como cuando la teología parte de la experiencia del Cristo Resucitado. Por otro lado, es una voz profética que cuestiona si estos techos realmente son inspiradores (Silvia Martínez). En otras palabras, si el patriarcado es todo lo que puede dar sí la teología actual al uso, quizás no se merezca el genérico «teología». En efecto, la teología feminista podría recordar a la teología sus orígenes y ejemplarizar los modelos de la transferencia de los conocimientos desde la experiencia a la práctica, en los entornos no explorados por las preguntas que nadie se haría y donde hay cuestiones que no se plantean, porque no parten de la experiencia real y ocultan «los asuntos» de la mitad de la humanidad.

Ante el desprestigio del feminismo provocado por la confusión en torno a la presunta ideología de género, tanto a nivel político como comunitario y que afecta a la recepción equilibrada de la teología feminista, Nely Vásquez junto a Miguel Ramón Viguri y Fco. Javier Martínez proponen una revisión del término «género» en el esfuerzo de articularlo en su justa medida dentro del diálogo fe y cultura. Mario Volarevic e Iván Macut, a su vez, hacen un breve recorrido histórico sobre la ambigüedad de los términos «estudios de género» / «ideología de género» y sus consecuencias desde los pronunciamientos de Juan Pablo II al respecto, ofreciendo una visión y propuesta de nuevos feminismos.

El legado de la teología está en nuestras manos. En la era de la Iglesia sinodal, la voz del «feminismo significa esencialmente el compromiso al pasado y a las memorias futuras de la felicidad que desafía la civilización. (...) Las personas que escogen ser feministas apuestan por las mujeres, por la lealtad hacia ellas y forman parte de la membresía cognitiva y de la minoría afectiva», afirma la primera doctora en teología católica Mary Daly (*Pure Lust*, 1984). La teología feminista significaría por extensión la apertura a la voz de la otra mitad de la humanidad y dotar la teología de sus ambas alas para que emprenda el vuelo. Por supuesto, si se quiere que la teología tenga un futuro.